

“Fronteras”

De Santiago Serrano

Antes el castigo era el exilio. Ahora la peor sanción es no estar adentro ni afuera. Estar entre paréntesis. Al borde, siempre al borde. Suspendidos en un hilo angosto, como equilibristas.

El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Queda terminantemente prohibido representar este texto en forma parcial o total sin solicitar autorización a su autor: santiagoms_2000@yahoo.com

En caso de no hacerlo se hara pasible de sanciones legales.

Primera Jornada

Un espacio extenso y vacío. En su centro está Tonito parado. Es un hombre de más de 40 años. Tiene la cabeza gacha. Con sus dos manos sostiene un atadito de ropa, es su único equipaje.

Por izquierda ingresa Pascual trayendo su frondoso cargamento. Arrastra con una soga un baúl de grandes proporciones. Sobre éste lleva dos valijas. Coronando la pila algo que parece un jarrón.

Tonito al verlo entrar mira con asombro. Cuando sólo está a unos pasos, gira la cabeza indiferente.

Pascual: Por lo que veo usted es el último de la fila.

Tonito: (Indiferente) El primero, querrá decir. A simple vista se ve que no hay nadie delante de mí.

Pascual: Por supuesto, por supuesto... Sólo quise preguntar si debía colocarme detrás suyo.

Tonito: Eso depende de usted. La libertad es libre.

Pascual: Por supuesto, por supuesto... Sólo quise preguntar si hay que esperar aquí para ser atendido.

Tonito: (Imitando) Por supuesto, por supuesto.

Pascual: (Irónico) Muy amable, caballero.

Pausa incómoda entre ambos. Pascual mira con extrañeza hacia los cuatro costados y no puede evitar volver a hablar

Pascual: No quiero molestarlo. Pero es llamativo, al menos para mí, tener que esperar en este sitio. No veo a ningún funcionario. ¿Dónde están los formularios a llenar?
¿Está seguro que es aquí?.

Tonito: (Displaciente) Seguro... lo que se dice seguro, no he estado nunca. ¿Acaso Ud. sí?

Pascual: Sea más directo en las respuestas. ¿Esta es la fila para comenzar el tránsito?
¿Hace mucho que espera? ¿No hay un instructivo?

Tonito: (Indignado) Sea menos directo con las preguntas. El señorón llega con todo ese despliegue de equipaje y se quiere llevar a todo el mundo por delante. Que yo recuerde no nos hemos visto antes. Nadie nos ha presentado. Por lo menos podría tener la gentileza de saludar antes de comenzar con toda esa sarta de preguntas.

Pascual: Buenos días, estimado señor.

Tonito: Buenos días. **(Pausa)**

Pascual: ¿Entonces?

Tonito: Entonces; ¿Qué?

Pascual: ¿Cuánto tiempo lleva esperando que lo atiendan?

Tonito: Un tiempo prudencial para este tipo de trámite.

Pascual: Hubiera empezado por ahí... Me tranquiliza que usted sea alguien experimentado en estos avatares. Yo es la primera vez...

Tonito: En esta cuestión nadie tiene suficiente experiencia. Las cosas cambian tan abruptamente. Los acuerdos implícitos vacilan, se caen y se convierten en desacuerdos explícitos. Las normas son tan azarosas.

Pascual: ¿Qué tan azarosas?

Tonito: Que los límites se vuelvan permeables o impermeables depende de tantas contingencias. Hay fronteras que siempre, dispuestas como cortesanas, pueden volverse vírgenes impenetrables de un momento a otro. Y también lo contrario, le aseguro.

Pascual: La verdad es que me cuesta seguirlo.

Tonito: Las relaciones entre los países presentan una variedad tanto más exquisita que la del Kamasutra.

Pascual: ¿Le parece?

Tonito: Los fluidos humanos que vienen... que van... que se les da salida... que tienen la entrada prohibida... etc...etc..

Pascual: Yo pregunto: ¿Un país puede ser eyaculador precoz, entonces?

Tonito: Los he conocido impotentes con sus habitantes. Otros, fieles amantes de sus ciudadanos. Claro que también están los histéricos, siempre prometiendo más de lo que dan. Supongo que eyaculadores precoces también existen.

Pascual: ¡El mío sin duda! Tiene todo en potencia pero no puede evitar eyacular cerebros, mano de obra barata, artistas , deportistas... No soporta engendrar y engendrarse.

Tonito: Del que yo vengo, en cambio, la aridez es tal, que no ha conocido el placer de una erección. Tierra yerma.

Pascual: Es muy interesante su lección de geopolítica sexual ilustrada pero...

Tonito: ¿Pero qué?

Pascual : Sigue sin aparecer ningún funcionario. ¿Y si éste no fuera el lugar para iniciar el tránsito?

Tonito: Relájese, hombre. Si lo tranquiliza esperaremos un rato aquí y si nadie viene nos pararemos allí. (**Señala otro punto del escenario**) Y si ahí tampoco hay suerte nos mudaremos para allá... o para más allá... Tarde o temprano uno de ellos aparecerá.

Pascual: Quisiera creerle...

Tonito: En algún punto hemos avanzado. Ahora por lo menos hemos formado una fila. Un primero y un último. Imagínese lo terrible que sería estar solo, en un lugar improbable, en un trámite desconocido.

Pascual: Lo dice con tanta seguridad...

Tonito: Póngase cómodo.

Pascual: Es cierto, es lo mejor. (**Comienza a desplegar las valijas. Utiliza la mediana como silla. La pequeña la coloca como apoya pies**) Se me inflaman las piernas. (**Coloca el supuesto jarrón sobre el baúl**)

Tonito: Se tomó en serio lo de ponerse cómodo.

Pascual: Ha sido muy amable. Disculpe mi ansiedad del principio. Es tan importante todo esto para mí. Tantos sueños dependen de este tránsito. Supongo que Ud. también tendrá sus sueños.

Tonito: ¿Yo? No. Fui matando uno a uno los sueños. Como supondrá no me refiero a los sueños nocturnos ya que afortunadamente se suicidan cada mañana. Hablo de los sueños profundos de la vigilia. Debo decir que al comienzo duele pero después... es como matar moscas.

Pascual: ¿Matar moscas?

Tonito: Uno ve volar el sueño, siente el zumbido alrededor de la cabeza hasta que el sueño va perdiendo vigor. El sueño se atonta de tanto girar y... entonces todo es fácil. ¡De un solo golpe! Matar viejos sueños es sencillo. Con los jóvenes es más difícil, se defienden, muerden. Hay que ser salvajemente cruel con ellos para exterminarlos. Imagínese que sería catastrófico morirnos con alguno de esos sueños juveniles enquistados en la carne. No habría descanso en paz. Nos pasaríamos ansiosos el resto de la muerte.

Pascual: Exterminador de sueños, y dígame que hace con tantos sueños fallecidos? Los entierra. ¿Construye bellos mausoleos de mármol en su honor?

Tonito: Prefiero incinerarlos y que se conviertan en humo o nube. No le voy a negar que son bellos pero desequilibran el paisaje. Uno se frustra.

Pascual: Si Ud. lo dice. Tardan mucho. Habría que quejarse. Habría que decirles que no somos ganado, que merecemos respeto. Somos seres humanos como ellos.

Tonito: Tenga cuidado que está empezando a soñar. Mate ese sueño en cuanto pueda.

Pascual: ¡Quiero que me atiendan!. **(grita)** ¿Es que nadie nos va a atender? ¡¿Señores?!

Tonito: No haga eso que será peor. Piense que estamos en sus manos... ¿Y si no nos dejan pasar?

Pascual: Es una cuestión de dignidad.

Tonito: A esa la maté hace tiempo. Dolió pero fue una liberación.

Pascual: Si mató los sueños y la dignidad ¿para que quiere cruzar la frontera?

Tonito: No tengo sueños ni dignidad pero no soy tonto amigo. Lo mío es una cuestión alimenticia. ¿Sabe cuánto cuesta aquí el kilo de papas? Del otro lado, menos de la

mitad. El estómago es el estómago. A ése no se lo mata sin perder la vida. Los sueños y la dignidad no son artículos de primera necesidad.

Pascual: ¿Pero dónde están? ¿Porqué no viene alguien a atendernos?

Tonito: Estarán desayunando, almorzando, merendando o quizás cenando. No tengo la más mínima idea de la hora.

Pascual: ¿Al reloj lo mató también?

Tonito: Lo empeñé. El estómago, señor. El estómago, ese tirano.

Pascual: Estoy seguro que lo que buscan es desalentarnos. Yo me quedo aquí con todas mis cosas hasta que se dignen aparecer.

Tonito: Trae mucho equipaje.

Pascual: Uno ha vivido...

Tonito: Yo sólo llevo este bulto pequeño. Facilita la salida y la entrada. Hay que ser práctico.

Pascual: Tanto desapego...

Tonito: Una muda de ropa. Un cepillo de dientes. La maquina de afeitarse. Ah ... y un rollo de papel higiénico por las emergencias, nada más.

Pascual: Le admiro la síntesis.

Tonito: Bueno amigo, Ud. creo que ni siquiera lo intentó. No quiero ser atrevido pero hasta un jarrón se trajo. ¿Para qué puede necesitarlo?.

Pascual: No es un jarrón, señor. Es una urna funeraria.

Tonito: ¿Urna funeraria? Y yo le resultaba extraño... ¿Para que puede necesitarla? Ud. es un hombre joven todavía. ¿No se anticipa un poco a los hechos? Además, del otro lado seguro que hay urnas casi a mitad de precio.

Pascual: No es para mí.

Tonito: Entonces... no quiero ser entrometido pero...

Pascual: Lo es.

Tonito: Disculpe, entonces. Pero no puede negarme que despertaría la curiosidad de cualquiera.

Pascual: Allí llevo parte de mi pasado.

Tonito: Me deja pasmado. Quiere decir que ahí dentro tiene... Ud. no se priva de nada.

Pascual: Se equivoca, me he privado de mucho. Ayer mismo fui al panteón familiar. Era muy consciente que no podía llevarme conmigo todas las urnas.

Tonito: Una decisión acertada.

Pascual: Fue muy cruel el tener que elegir. ¿A quién llevar? Yo no puedo vivir sin raíces. Y yo espero no regresar jamás. El abuelo Ignacio, que murió recordando su tierra. Él vino aquí escapando de la primera guerra. La abuela Gertrudis, traída por sus padres que venían a hacerse ricos y nunca tuvieron casa propia. Mi viejito y mi vieja, que pasaron a la otra vida el mismo día y a la misma hora. Amores eran los de antes. Sin nombrar a mi tío Epifanio, que siendo muy hombre murió virgen por propia convicción y a la Tía Clarita, que se recibió de maestra normal a los 14 años y murió con el guardapolvo puesto. El primo Benedicto. Marisa, mi hermanita, muerta antes de nacer. Cómo elegir... Cómo...

Tonito: Una tarea difícil. Difícil... pero finalmente eligió (**Mira la urna con curiosidad creciente**)

Pascual: Elegí. (**Aleja la urna de Tonito**) No quiero entrar en detalles. Es mejor que hablemos de otra cosa.

Tonito: Espere estimado señor. Espere un momento... No quiero ser entrometido pero para serle sincero ha despertado mi interés esta historia tan triste.

Pascual: No sé si me hará bien continuar.

Tonito: Seguro que le hará bien. ¿Quién es el elegido?

Pascual: Tomé la urna del tío Sixto.

Tonito: ¿De quién? A ése no me lo había nombrado.

Pascual: Fue quien, según toda la familia, mató a disgustos a la abuela y no se conformó con eso sino que también fue funcionario público y escapó con la recaudación fiscal y los ahorros familiares.

Tonito: ¿Y por qué lo eligió?. Yo hubiera jurado que elegiría a la pob...

Pascual: Espere, buen hombre. Tomé la urna del tío Sixto y la vacié en la de la tía Porota. Él la odiaba. Algún castigo tenía que tener. Le aseguro que pasar una eternidad con la tía Porota no es moco de pavo. La sacudí bien por si acaso y en ella fui guardando un puñado de cada uno.

Tonito: Una especie de reunión familiar.

Pascual: ¿Cree que hice mal?

Tonito: Se hace lo que se puede.

Pascual: ¿Y usted no deja nadie atrás? Muertos o vivos, digo...

Tonito: Lo mío es un tanto complejo de explicar...

Pascual: No tenemos apuro. Por lo que se ve tenemos todo el tiempo del mundo para esperar.

Tonito: Yo nací en el borde, justo. Y no es simbólico lo que le cuento. El cordón umbilical atravesaba la frontera. Mi mamá tendida en su tierra y yo expulsado al extranjero.

Dos jueces votaron negándome la ciudadanía materna. Se basaron en la voluntad divina. Ahí comenzaron mis problemas. La madre tierra siempre sería para mi extranjera y siempre quedaría del otro lado de la frontera. ¿Me explico? Soy un hijo exiliado al nacer. Cruzar la frontera fue nacer y nacer fue ser extranjero. Todo esto me dio siempre vueltas en la cabeza. Como un molino en la cabeza. Mi mamá me decía: “Duerme niño tu sueño. Duerme del otro lado de la línea. No le tengas miedo a la frontera. La frontera es un límite que cobija, un dique que contiene. Es como la piel que guarda un cuerpo”. Yo le preguntaba: “¿Un globo es una frontera de aire? ¿El viento tiene frontera?”. Ella, seria, respondía: “Todo tiene un principio y un fin. Un ser y un no ser. Un adentro y un afuera”. Yo asombrado gritaba: “¡La sombra tiene frontera!”.

Pascual: ¿En serio? ¿O sea que su familia vive del otro lado? ¿Va a encontrarse con ellos?

Tonito: Ojalá fuera así... He cruzado tantas fronteras a lo largo de mi vida que ya no recuerdo cual de todas las fronteras fue la que me parió.

Pascual: Ahora entiendo porque viene tan ligero de equipaje.

Tonito: Yo para serle sincero también llevo algo conmigo. Lo mío es mas sencillito que lo suyo. Llevo una foto. Mire, la tengo aquí, en mi bolsillo. **(Se la entrega.**

Aprovecha la ocasión para sentarse sobre una de las valijas de Pascual)

Pascual: Es una fiesta de cumpleaños.

Tonito: Eran otros tiempos, vea que mesa tan surtida. Canapés. Sandwichitos. Tres tortas me hicieron. El del bonete a la derecha soy yo.

Pascual: No lo hubiera reconocido.

Tonito: Cumplía 6 años. La gente cambia. ¡Ésas eran fiestas!

Pascual: Antes todo era una fiesta. Que pena que no nos avisaron que se iba a terminar.

Tonito: El bonete éste me encantaba. Lo guardé durante muchos años. Me lo ponía en la cabeza y por un momento era feliz. Me cantaba yo mismo: “Que lo cumplas feliz. Que lo cumplas feliz. Que lo cumplas Tonito”. Así me llamaban. “Que lo cumplas feliz”.

Pascual: Habrá matado los sueños y la dignidad pero no se atrevió a hacerlo con los recuerdos.

Tonito: Los recuerdos son los recuerdos. Además no ocupan mucho lugar. ¿Sabe? A veces miro la foto y aunque nadie me reconozca yo me veo igual. Creo que en el fondo sigo siendo el de la foto. Mire como le agarro la mano a mi papá y a mi mamá. Cuánta seguridad. Nada podía pasarme. Me pregunto por qué me engañaron. Por que no me dijeron que esto iba a ser así.

Pascual: ¿Pero no dijo que su mamá se había quedado del otro lado de la frontera? ¿Qué cuando lo parió se volvió extranjero?

Tonito: ¿Yo dije eso?

Pascual: Hace un momento

Tonito: (**Sorprendido se pone de pie**)¿Esta seguro? Es el problema de tener tantos recuerdos, a veces uno... ¿Está seguro que le dije eso? Los límites de la memoria y el olvido a veces se me confunden...

Pascual: Cuando estos dichosos funcionarios se dignen aparecer voy a presentar una queja formal por la pésima atención. No es posible que nos dejen aquí por tiempo indeterminado.

Tonito: Quizá tengan otros asuntos que atender. Son tiempos complejos.

Pascual: Todo esto es más que complejo... Es confuso, heterogéneo, incierto, inexplicable, denso, inescrutable, indefinido, inexpugnable y sobre todo aleatorio.

Tonito: En una palabra estamos jodidos amigo.

Pascual: O todo es más que simple, sencillo, claro, homogéneo, cierto, explícito, definido, neto, evidente, causal.

Tonito: En otras palabras, también estamos jodidos, amigo. Esto de estar jodido es un estado tan cotidiano en mí que ya no sé diferenciar matices. Soy un jodido que vive una jodida vida rodeado de jodidas circunstancias... ¡Qué joda!

Tonito se acuesta sobre el piso y mira al cielo. Señalando con su mano.

Tonito: Mire, una bandada de patos. ¡Que envidia! Esos sí que son privilegiados... Emigran cuando quieren. Cruzan la frontera sin documentación ni cupos. Para ellos no hay fronteras duras.

Pascual: Ellos viven por instinto. Lo nuestro es más complicado.

Tonito: Lo que dije: ¡Privilegiados! Cuando quieren comer, comen. Cuando quieren beber, beben. No se preguntan nada y sobre todo no le preguntan nada a nadie.

Pascual: Pero ellos no han sido bendecidos con la posibilidad de comunicarse.

Tonito: ¿Y eso quién lo dijo?

Pascual: Se comunicarán de algún modo primitivo, pero ellos no tienen el maravilloso poder de crear palabras.

Tonito: Eso es lo que nos ha jodido. Las palabras son tramposas. Crean malos entendidos. El margen de confusión se multiplica. Los patos desconocen la palabra “frontera” y por eso no se privan de cruzarla todas las veces que lo necesiten.

Pascual: Sea más respetuoso con las palabras. El “verbo sagrado”. Además esta comparación de nosotros, seres hablantes, con unos patuchos me resulta ridícula.

Tonito: No tan ridícula. Es sencillo. Nosotros estamos detenidos ante esta bendita frontera mientras que los “patachos”, que no son ningunos tontitos, ven claramente desde arriba que el límite no existe.

Pascual: Si no existieran las palabras como podría estar hablando y hablando todo el día, como lo hace. El lenguaje marca nuestra superioridad.

Tonito: Mientras los patos, los gatos, las mojarritas, los grillos, etc., etc., cruzan y cruzan... nosotros esperamos que unos señores tan evolucionados como nosotros decidan abrir una barrerita imaginaria... ¡¡¡Realmente somos muy evolucionados!!!

Segunda Jornada

Tonito y Pascual se encuentran en otro lugar del escenario. Han pasado días o semanas. Puede notarse que Pascual ha sacado elementos de uso diario. Una carpetita bordada cubre la tapa del baúl. Varias hileras de libros apilados. Marquillas de cigarrillos vacías.

Tonito mira a Pascual leer. Se aburre. Intenta llamarle la atención. Finalmente...

Tonito: ¿Qué lee?

Pascual: La historia de ellos. ¿Sabe? No difiere mucho de la nuestra. Salvo que donde ellos ganaron nosotros perdimos y donde ellos perdieron a la larga también nosotros perdimos.

Tonito: El pasado es una ficción.

Pascual: Entonces ellos tendrán mejores guionistas.

Tonito: (En voz baja) O mejor prensa. No critique tanto. ¿Y si nos están escuchando? Quizá toda esta espera es un tiempo de cuarentena para que cuando crucemos estemos limpios de todo. Como una tabla rasa. Deme ese libro. Tal vez para que nos acepten tenemos que conocer de memoria su historia, su himno, sus leyes, sus héroes... Eso nos convertiría en ciudadanos.

Pascual: No me haga reír. Si fuera así en mi país no quedarían ciudadanos.

Tonito: Si hay que olvidar los héroes propios y abrazar otros mármoles. ¡Que vengan a mí!

Por una buena comida abrazo a quien sea.

Pascual: Ud. no tiene límites.

Tonito: Ya le dije: el estómago. Al fin y al cabo los héroes ya están muertos. Por otro lado, ya no nacen más. En mi país hace siglos que no tenemos nuevos próceres.

Pascual: Últimamente no hay tiempo de proezas

Tonito: Será que la necesidad nos volvió cobardes o que la cobardía se nos volvió imprescindible. Claro está que ha habido excepciones. Por ejemplo, mi tía Aquilina. ¡Vivió tan intensamente!. Era fiel creyente de cuanto santo ha existido. Ella cometía todos los pecados y con una vela solucionaba cualquier problema de conciencia. Creo que lo que le facilitó el camino fue haber encontrado precozmente su vocación. Desde chica dijo que quería ser asesina y lo consiguió.

Pascual: ¿Me esta hablando en serio?

Tonito: Decía que así como había gente que dedicaba su vida a salvar al prójimo ella lo quería perder. Nunca fue una improvisada como tantos pequeños asesinos que andan por ahí. Ella era un artista en su profesión de fe. El matar para ella era un acto volitivo.

Pascual: Prefiero las historias de amor.

Tonito: La primera vez que asesinó fue en defensa propia, así que con la ofrenda de tres velas a San Polimorfo se absolvió de toda culpa. Claro que cuando eso de matar se le hizo hábito requirió los servicios de un mayorista de velas. La vocación asesina de Aquilina fomentó el desarrollo de la industria del cebo y sus derivados.

Pascual: Toda gran industria surge como intento de encubrir un crimen.

Tonito: Las fábricas crecían y crecían y la población mermaba y mermaba. El producto bruto per capita superaba cualquier cálculo optimista. El desempleo era una variable inexistente. No sólo daba trabajo sino que autorregulaba el índice de

población. Todo el sistema funcionaba a las mil maravillas. El número de viejos disminuyó y los jóvenes se equipararon. ¡Una sociedad equilibrada!

Pascual: ¿Y nadie hizo nada?. ¿La justicia no intervino?

Tonito: ¡Que va! Usted es un ingenuo. Los muertos no son buenos testigos y los vivos sobrealimentados tienen siempre la boca llena. ¡Una pro-mujer de la comunidad! Cuando se fue todos lloraron por su partida.

Pascual: ¿Y por qué se fue?

Tonito: Se murió. Cruzó la frontera de la muerte.

Pascual: Es el único consuelo que nos queda: los asesinos impunes algún día también se mueren.

Tonito: La nombraron patrona del pueblo. Santa Aquilina del cebo y sus derivados.

Pascual: ¿Sabe cuánto tiempo llevamos esperando?

Tonito: Ya le dije que empañé el reloj. Días, semanas, meses que se yo.

Pascual: Por momentos me parece que hiciera siglos... o segundos... El tiempo es confuso en la espera.

Tonito: La espera sin tiempo es confusa.

Pascual: Hablemos del amor.

Tonito: No empecemos con eso.

Pascual: Las historias me tranquilizan. Hacen soportable la espera. Quiero una historia de amor. Cuénteme sobre su primer novia.

Tonito: No me tiente. Ya sabemos lo que pasa después...

Pascual: O de ese amor imposible por el que algunos días llora.

Tonito: No quiero ponerme sentimental.

Pascual: O sobre la prostituta que quería hacer la calle por Ud. y darle el ochenta por ciento de las utilidades.

Tonito: Era el setenta por ciento. No estaba tan enamorada.

Pascual: Ayer me dijo el ochenta.

Tonito: Siempre terminamos discutiendo. Quién mejor que yo para saberlo.

Pascual: Yo conozco muy bien sus historias y a veces las altera caprichosamente. Sólo le pido fidelidad a su pasado. Estas historias son casi mías.

Tonito: Trataré.

Pascual: Hace mucho que no trae a la tierna Teresita.

Tonito: Ya casi la había olvidado.

Pascual: Ni se le ocurra, es una de mis preferidas.

Tonito: “Teresita Goitykola amor universitario” Título.

Pascual: Así me gusta. Metódico.

Tonito: Era un día martes de septiembre. Un recreo entre la clase de retórica y la de química. Eran las 14 PM. Siempre salía de retórica a la misma hora.

Pascual: Y 15. Me dijo que ese día el profesor se distrajo con Platón y terminaron más tarde.

Tonito: (Molesto) Es cierto. Eran las 14.15 PM.

Pascual: ¡Fidelidad!.

Tonito: Era una chica de provincia. Tenía unos bellísimos ojos negros. Tras su apariencia de puritana se traslucía un fuego intenso. Una pasión a despertar. La miré...

Pascual: Falta lo del río.

Tonito: ¿Qué río?

Pascual: Era como un voluptuoso río subterráneo que brota abruptamente cuando la naturaleza lo permite.

Tonito: Eso... eso... cuando la naturaleza se lo permite.

Pascual: La miré, me miró. Su cabello negro brillaba enmarcando su mirada ancestral.

Tonito: Es mi historia. Eso... eso... mirada ancestral. Yo le dije: “Bendito sea tu árbol genealógico por que dio un fruto tan nutricional y sabroso como tú”

Pascual: Entonces ella fijó sus ojos en los míos y me dijo:

Tonito: Gracias, caballero.

Pascual: ¡No! Dijo: Gracias, joven galante. Cuánta lisonja.

Tonito: Es mi historia. Cuánta lisonja y cuánto desparpajo.

Pascual: Yo la seguí con la mirada mientras ella se alejaba por el académico corredor.

Tonito: Ella giró hacia mí y me lanzó un beso...

Pascual: Ósculo.

Tonito: Un ósculo con la punta de sus dedos.

Pascual: Paralizado por la sorpresa caminé hacia ella como sonámbulo.

Tonito: Ella se dirigió hacia un habitáculo solitario...

Pascual: ...un habitáculo solitario. Yo penetré en el claustro penumbroso. Se me pone la piel de gallina. Ella estaba...

Tonito: Es mi historia. A mí se me pone la piel de gallina. Ella estaba de pie en un rincón. Sus ojos de gacela me anunciaban su entrega total.

Pascual: Caminé.

Tonito: Shh. ... ¡silencio!

Pascual: Caminé hacia ella y...

Tonito: ¡Silencio!

Pascual: Caminé hacia ella y le di un largo beso en su boca fresca y pura. Boca sin besos.

Tonito: ¡No!

Pascual: Boca de ángel . Fue entonces cuando huyó corriendo de mi fuego protegiendo su inocencia.

Tonito: ¡Basta!. ¡Basta! Es mi historia. No voy a permitir que se apropie de mi historia. No fue así.

Pascual: ¿Quién mejor que yo para saberlo?. Soy más fiel a sus historias que Ud. mismo.

Tonito: Hay detalles que no sabe.

Pascual: Lo dudo.

Tonito: Se equivoca.

Pascual: ¿Qué es lo que no sé?

Tonito: Camine hacia ella y...

Pascual: Y le di un largo beso en su boca fresca.

Tonito: ¡Basta!. Su boca era caliente. Ella era caliente e insaciable. No se detenía. De pronto me vi desnudo y devorado por esa boca lasciva. Vejado por esa experta amante.

Pascual: No me haga reír. ¡Es imposible!

Tonito: Luego me enteré que Teresita Goityzola había violado con su boca la inocencia de casi todo el claustro estudiantil y docente.

Pascual: ¡Silencio!. ¡Infamia!. ¡Es una infamia!. Ella era incapaz. ¡Sucio! Silencio...

Tonito: Es la verdad, amigo

Pascual: Nada de amigo. Sucio difamador de mujeres.

Tonito: ¡Si no la conoció!

Pascual: Teresita es tanto mía como suya. O mejor, es más mía ya que parece que no la respeta en su memoria.

Tonito: Pero...

Pascual: No cruzaré palabra con Ud. hasta que se retracte.

Tonito: Son mis recuerdos y yo soy el único que tiene derechos sobre ellos.

Pascual: Ella estaba de pie en un rincón. Sus ojos me anunciaban su entrega total. Caminé hacia ella y le di un largo beso.

Tonito: Ladrón de recuerdos.

Pascual: En su boca fresca y pura. Boca sin besos.

Tonito: La lasciva y el ladrón unidos para robarme.

Pascual: Boca de ángel. Ella salió corriendo de mi fuego protegiendo su inocencia.

Tonito: Prostituta... prostituta... prostituta...

Pascual: Que pena me da... Teresita Goityzola quedará pura y virgen para siempre aunque no quiera.

Tonito: Eso me pasa por ser generoso y compartir mi historia romántica con un pobre hombre que jamás despertó el amor de nadie y menos aún de una mujer.

Pascual: A Teresita y a mí no nos duele su crueldad. Todo creador debe ser fiel a sus criaturas.

Tonito: ¡Quédese con ésa!. Yo me quedaré con el resto de mis historias.

Pascual: Que desilusión tan grande. Puede guardar sus recuerdos bajo siete llaves pero ya no tendrá quien lo escuche. Un creador sin público es casi nada. Solo con sus historias. Vamos a ver quien resiste más. Teresita, no le hablemos más y ya está.

Tonito: Cuando una mujer se mete entre dos amigos sólo puede destruirse la amistad.
¡Quédese con esa perdida!. ¡¡¡Y habla de fidelidad!!!! **(Se aleja)**

Pascual: Ahora mi querida llegó la hora de comer. **(Guarda todo lo que hay sobre el baúl. Comienza a poner sobre él todo lo necesario para comer. Coloca las dos valijas a los lados del baúl)** Vamos a tener una cena romántica. ¿Qué le parece este menú propio del mejor gourmet? Como aperitivo, una succulenta rodaja de fromage. Luego, un magistral sandwich de queso. Y como postre, cheese.

Tonito: No va a lograr debilitarme por el estómago.

Pascual: Teresita, por fin solos. No dejaremos ni una miga para esos molestos gorriones.
Hoy los pajaritos harán ayuno. Sabe querida, si se acabaron las historias también se acabó lo que se daba. Yo sé que Ud. come poquito así que hoy tendré que comer el doble.

Tonito: **(Saca una libretita de su bolsillo. Escribiendo)** Querido diario, te contaré algo que nunca te he dicho. Es la historia de amor más maravillosa que te haya confiado. El apetito me hace inspirar. Ella se llamaba Rosarito Bevilaqua. La conocí en la Puna, en el lago Titicaca, una noche de abril. Solo a ti te contaré lo que ocurrió, diario mío. Solo tú sabrás el delirio pasional de esa noche de otoño en Titicaca. Todo comenzó así... **(Comienza a hablar sin que se lo pueda escuchar)**

Pascual: Ignoremos Teresita. Ignoremos.

Tonito: **(De pronto sube el volumen de su voz)** Su blusa se deslizó sobre sus espaldas y descubrí... **(Sin sonido)**

Pascual: Este queso esta delicioso. Me encanta Teresita cuando se deshace en la boca. La blandura del queso en oposición al crujiente pan. Todo eso dentro de mi boca...

Tonito: La boca como un cristal se partió en mil besos. Ella, la más maravillosa, la única. Nadie conoció mujer más pura. La tomé entre mis brazos y**(Baja el sonido)**

Pascual: No me importa. No me importa.

Tonito: Lúbrica y pura. Ángel de mi noche...

Pascual: Eso es crueldad. El pan puro ya casi se acaba y el queso lúbrico está sucumbiendo.

Tonito: Nos perdimos en y llegamos al ... y luego más allá de todo continuamos con... y todo volvió a comenzar nuevamente cuando ella me...

Pascual: ¡Basta!. Teresita, es mejor que se vaya. Disculpe mi estado pero es inadmisibile tanta crueldad.

Tonito: Sus caderas abismales me... Su cuello blanco como la nieve se llenó de ... Ese pequeño lunar que suplicaba un beso. Mi lengua extendida...

Pascual: Tome, aquí queda queso y pan. Yo soy bien nacido y este juego me rebaja. Tonito, si hace falta que me humille lo haré. Aquí tiene comida. Quédese con su amada... a quien no me ha presentado si quiera.

Tonito: **(Sentándose se abalanza sobre los restos de comida)**

Pascual: Rosarito Bevilaqua. Que nombre tan inquietante... ¿Así dijo que se llamaba?

Tonito: **(Con la boca llena)** Sí.

Pascual: Un placer conocerla.

Tercer Jornada

Otro punto del espacio escénico. Todo sobre el baúl esta desordenado. Algunos libros están desparramados en el piso. Tonito está sentado sobre la valija sobre la que ha estado Pascual. Ambos adoptan algunos gestos y actitudes propias del otro. Parecen mimetizarse cada vez más en un mismo ser.

Un viento, en un comienzo suave y luego cada vez más fuerte, irrumpe en el escenario.

Pascual: Yo me he fumado la vida. He dejado y dejado colillas y colillas a mi paso. Toneladas de ceniza. Millones de marquillas de cigarrillo. Sería poético decir que he hecho todo esto para dejar huellas y lograr salir del laberinto. Pero ni eso... Ni si quiera he fumado esperando a alguien... Lo mío fue: “aspirar y aspirar humo para perderme”. ¿Le conté alguna vez que tuve un hijo?

Tonito: ¿Cómo va a tener un hijo si no conoció mujer?

Pascual: ¿No conocí mujer? ¿Esta seguro? ¿No era usted quien no había conocido mujer? Es cierto, era yo. Pero que importa. Tuve un hijo. Son los misterios de la naturaleza. Nos elegimos. Fue durante un tiempo. Yo buscaba un hijo y él buscaba un padre. Hasta la gente nos veía parecidos. Muchos hijos carnales no se parecen a sus padres. Eso me lo decía para consolarme. Fue una paternidad bella mientras duró.

Tonito: ¿Y qué pasó con su hijo?

Pascual: Así como un día apareció otro día desapareció. Creo que se hizo grande para seguir teniendo padre. O quizás no crecí yo lo suficiente para seguir siéndolo. Uno de los dos perdió el tren. Somos viajeros, amigo, no lo olvide. Si pudiéramos

reconstruir prolijamente cada minuto de nuestra vida quizá uno podría entender el por qué de tantas cosas...

Tonito: Pasaríamos el tiempo que nos queda tratando infructuosamente de encontrar lo que olvidamos. Es infinitamente mayor lo que olvidamos que los pocos retazos que llamamos nuestra vida.

Pascual: Usted siempre me corta los impulsos.

Tonito: Mi amigo, Ud. no tiene impulsos como cualquier ser humano normal. Digo impulso de correr una carrera, de hacer un asadito para elevar el espíritu. Ud. tiene cada idea...

Pascual: Necesito saber por que no he encontrado aún mi propio lugar. Mi mayor miedo es haber estado en él y que con el apuro o la inercia no me haya dado cuenta.

Tonito: El pasado ya es una ficción tan falsa como el futuro.

Pascual: Alguna vez debo haber sabido lo que quería. No puedo ser un bicho que gusta de caminar. ¿Sabe cuantos estudios comencé? Y yo era bueno para todo... Pero algo me hacia cambiar. Quizá lo que debiera hacer ahora es quedarme aquí quietito y esperar...

Tonito: (Enciende un cigarrillo. Da una pitada.) Yo me he fumado la vida. He dejado y dejo colillas y colillas a mi paso.

Pascual: El que se ha fumado la vida soy yo. Si usted no ha fumado jamás hasta este momento.

Tonito: (Continúa fumando indiferente) Toneladas de ceniza. Sería poético decir que he hecho todo esto para dejar huellas y salir del laberinto pero...

Pascual: ¡Basta! ¿Usted quiere volverme loco? **(Comienza a guardar sus objetos en el baúl. Luego lo cierra y arrastra su equipaje lejos de Tonito)** Mantenga la distancia, por favor. Todo tiene un límite. Hay momentos en donde ya ni siquiera sé quien soy. No sé donde termino yo y donde empieza Ud.. **(Tonito lo mira como saliendo de un sueño. Le cuesta reaccionar. Mira que ha quedado olvidado a su lado un libro de Pascual)**

El viento cada vez sopla con más fuerza.

Tonito: **(Alza el libro)** Se olvida esto.

Pascual: **(Sin mirarlo)** ¿Qué?

Tonito: Un libro.

Pascual: ¿Cuál?

Tonito: Tiene la tapa rota. No tiene título.

Pascual: Lea cualquier pagina. Yo lo reconoceré.

Tonito: **(Lee)** *“¿Habré dormido mientras los otros sufrían? ¿Acaso duermo en este instante? Mañana cuando crea despertar, ¿Qué diré acerca de este día? ¿Qué he esperado a Godot, con Estragón, mi amigo, en este lugar, hasta que cayó la noche.”*

Pascual: “Esperando a Godot”. Dos hombres esperan a un tercero que los salvará.

Tonito: ¿Y tarda mucho?

Pascual: No llega jamás.

Tonito: Pobres desgraciados. ¿Y realmente creían que alguien los salvaría?

Pascual: Eran tiempos de salvadores.

Tonito: Nosotros tenemos una ventaja sobre ellos.

Pascual: ¿Cuál?

Tonito: No esperamos profetas. Ya sabemos que somos huérfanos. Sencillamente esperamos funcionarios. Nosotros sólo queremos encontrar un lugar para vivir.

Pascual: Creo que los funcionarios como los profetas no acuden a la cita.

Tonito: Por lo que veo el señor se ha tranquilizado. Tome su libro. No quiero nada suyo.
Me quedaré en el rincón más lejano para evitar confusiones.

Pascual: Disculpe. No quise ser descortés. Usted no tiene la culpa.

Tonito: Siempre tiene que haber un culpable.

Pascual: Tal vez es este maldito viento del norte que me encrespa las ideas.

Tonito: Con que ésas tenemos. Ya verá el señor viento quien puede más. Soplemos. Si él puede soplar nosotros también.

Pascual: Ud. si que se volvió loco.

Tonito: Infle los pulmones y sople.

Pascual: No pretenderá ganarle al viento.

Tonito: Quien sabe.

Pascual: Loco. Está totalmente loco.

Tonito: Vamos sople. Inténtelo.

Pascual: Lo hago sólo por darle el gusto

Tonito: Más ánimo. ¡Nuevamente! Mejor, mucho mejor. Ahora juntos.

Pascual: No dará resultado.

Tonito: ¡ Más fuerte! ¡Más fuerte! **(Caen al suelo por el esfuerzo)**

Pascual: ¡Ánimo! Vamos juntos.

Tonito: ¡Ya! **(Vuelven a caer)**

Pascual: Está cediendo, el viento está cediendo. **(Levanta a Tonito).** ¡Vamos!

Tonito: Con todo el aire.

Pascual: ¡Ahora! **(Caen)** ¡Vamos otra vez! **(Intenta levantarse)**

Tonito: Aceptemos la derrota.

Pascual: Me confunde. Primero me incita a hacerlo y cuando me convence se da por vencido.

Tonito: Es sencillo compañero. Siempre peleo con el viento. Sé que es una batalla imposible. Pero es una derrota maravillosa.

Pascual: Maravillosa. **(Se ríen agotados)**

En un rincón ambos hombres están sentados espalda contra espalda. Parecen dormidos. El baúl y las valijas están desparramados por todo el espacio. Libros, papeles, algunas prendas están diseminados por el piso. La urna funeraria esta volcada.

Pascual: (Despertando sobresaltado) ¿Está ahí?

Tonito: Sí, estoy. ¿No me ve?

Pascual: Además de verlo necesito saber si está ahí. Podría fugarse con el pensamiento.

Tonito: Estoy.

Pascual: Me desperté con miedo. Tuve un sueño horrible.

Tonito: Ahora está despierto.

Pascual: Supongo que sí... Pero queda el miedo

Tonito: No pierda el control.

Pascual: Era un páramo enorme y desolado. A lo lejos se veía la frontera. Una línea verde intenso. Del otro lado había sembrados, árboles, un río... Yo corría por el páramo hacia el límite. Corría, corría... y la línea parecía estar más cerca, pero luego se alejaba, inexplicablemente se alejaba. La frontera estaba viva y escapaba. Yo estaba descalzo y las piedras me lastimaban.

Tonito: Calma.

Pascual: Si se lo cuento me calmaré.. No puedo quedarme a solas con este sueño.

Tonito: Las piedras lo lastimaban...

Pascual: Entonces me detuve. Dejé de correr. Le di la espalda a la frontera. Cambié de estrategia y comencé a retroceder lentamente, lentamente hacia ella sin darle importancia. **(Asustado)** ¿Está ahí?

Tonito: Sí, lo escucho.

Pascual: Un paso pequeño y otro paso pequeño...

Tonito: ¿Y ella se movía?

Pascual: No pregunte. Le decía: paso... a paso. Yo miraba con el rabillo del ojo. La muy tonta estaba desorientada por mi actitud. Metódicamente y con aparente indiferencia logré llegar a rozarla con mis pies sangrientos, entonces...

Tonito: ¿Volvió a moverse?

Pascual: Silencio. No me interrumpa. Levanté el pie derecho y logré atravesarla. Sentí el pasto mullido y fresco bajo la planta del pie.

Tonito: Maravilloso.

Pascual: Crucé rápidamente mi pie izquierdo.

Tonito: ¿Yo no estaba en el sueño?

Pascual: Silencio. Por fin había cruzado la frontera.

Tonito: ¡Bravo!. ¡Bravo!.

Pascual: Shhhh. Fue entonces cuando...

Tonito: ¿Cuándo qué?

Pascual: Cuando la puerca hizo su jugada más sucia.

Tonito: Se corrió el límite, seguro que se corrió el límite.

Pascual: Fue más terrible querido amigo. Más monstruoso. Todo lo que era verde y frondoso se convirtió en páramo y mi antigua tierra floreció. Volvía a estar en una tierra yerma y volvía a correr en pos de otra frontera que inexorablemente huía de mí.

Tonito: La frontera es siempre ajena.

Pascual: No se vaya.

Tonito: ¿Dónde podría ir?

Pascual: Tampoco se duerma. Míreme fijo. Eso me calma.

Tonito: ¡Sus pies! Está sangrando.

Pascual: Mis sueños son tan vivos.

Tonito: A veces me pregunto si todo esto no será un sueño. En la realidad está la lógica y en el sueño el sin sentido.

Pascual: Las pesadillas no duran tanto. Y me temo que la realidad ya no es lógica. El sin sentido que vivimos es la realidad.

Tonito: Déjeme que le cure esas heridas.

Pascual: Prefiero que me abrace. Diga algo que me anime.

Tonito: No llore, hay que tener confianza.

Pascual: ¿Confianza en qué?

Tonito: Por ejemplo en que no estaremos peor que ahora.

Pascual: Yo no estaría tan seguro, antes de mis heridas decía lo mismo.

Tonito: Entonces pensemos que con tiempo y constancia lo lograremos.

Pascual: Estamos en el otoño de la vida. No nos queda mucho tiempo.

Tonito: ¡Colabore! Me está angustiando. Colabore un poquito. Quizá... todo esto es una prueba y luego obtendremos... el premio por nuestro sacrificio.

Pascual: Nos prometieron tantas cosas que nunca se cumplieron... Hicimos tantos sacrificios... pasamos tantas pruebas...

Tonito: ¡Basta! Hoy nada lo conforma. Pensemos sólo esto: Mañana podemos estar muertos y los gusanos dándose una buena panzada con nosotros. Aprovechemos que todavía estamos vivos. Futuro cadáver, ¡Basta de llorar!.

Pascual: Cuando quiere logra ser convincente. Será que hemos perdido los ideales o que los ideales nos perdieron. Abráceme.

Tonito: ¿Le parece?

Pascual: Nadie nos ve.

Tonito: Es mejor que no. Tengo miedo de angustiarme. Si empezamos a llorar quizás no paremos nunca. Respiremos hondo mejor. Relajémonos. Si hubiera un charco chapotearíamos. Eso siempre me ha dado resultado.

Pascual: Hace tiempo que no llueve.

Tonito: Tengo la solución. Venga. (Ambos se ponen de espalda) Pisssssss.

Pascual: Le parece?

Tonito: Vamos. Pisssssssss. No sea vergonzoso.

Pascual: Pisssssssss.

Tonito: Muy bien, amigo. Un verdadero charco.

Pascual: Preferiría un poco de mar.

Tonito: No tengo el gusto. Vamos a chapotear. Sáquese los zapatos.

Pascual: No, prefiero llorar. Son nuestros propios excrementos.

Tonito: Todo es obra de Dios.

Pascual: ¿Le parece?

Tonito: (Que ha comenzado a chapotear) Esto si que es divertido. ¡Cómo relaja! Venga.
Venga.

Pascual: (**Mirando**) No me parece muy civilizado.

Tonito: No sabe lo que se pierde. ¿Nunca jugó con caca?

Pascual: Nuestra conversación decae.

Tonito: ¿Nunca tocó su propia caca? ¡No sabe lo que se perdió!.

Pascual: ¡Que asco!

Tonito: No digo comer. Digo tocar.

Pascual: Prefiero llorar.

Tonito: Ha habido santos que llegaron a comer sus excrementos.

Pascual: No blasfeme.

Tonito: Venga que está muy tenso. ¿O tiene miedo?

Pascual: Yo no tengo miedo, es dignidad.

Tonito: Ya le dije que yo la había matado. Venga. Se siente tan fresco. En la antigüedad había enfermedades que se curaban con orina.

Pascual: ¿En serio? (**Animándose**) Le aclaro que lo hago por mera curiosidad. Veremos si es tan maravilloso. (**Cuando va a introducir su pie**) Un momento, ¿cómo sé cual es su pis o el mío?

Tonito: Mestizaje urinario compañero.

Pascual: ¡Es raro!

Tonito: A chapotear. (**Juegan**)

Pascual: ¡Mestizaje urinario compañero!

Tonito: ¡Mestizaje urinario compañero!

La luz se funde mientras los hombres juegan y ríen como niños.

FIN